

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja 12

EVANGELIO DE LA SEMANA

Jn 1,1-18

“...Vino a su casa y los suyos no la recibieron...”

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. La Palabra era la luz verdadera que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Esta semana: **MISIÓN:** El Voluntariado.

VERDADES ESENCIALES DE LA FE: La Epifanía.

EL VOLUNTARIADO CRISTIANO

En el encuentro definitivo con el Señor, “se nos preguntará si a lo largo de nuestra existencia hemos alimentado al hambriento, dado de beber al sediento; si hemos acogido al forastero y abierto las puertas de nuestro corazón al necesitado. En una palabra, en el juicio final **Dios nos preguntará si hemos amado no en modo abstracto, sino con los hechos**”.

El voluntario cristiano con su trabajo da sentido a su vida, reencuentra los valores de la comunidad, de favorecer el desarrollo, la justicia social y la paz. Actúa contra el egoísmo en apertura de voluntad y de corazón hacia el Bien común. El cristiano vive el voluntariado como don gratuito para servir a Cristo, tal como Cristo ha servido.



El voluntario cristiano es un antídoto a la crisis de significado y de valores, contra el egoísmo y la violencia. Entraña el reto del testimonio. Es el anuncio vivo y constante de la presencia de Cristo que camina siempre con la humanidad. Conlleva la radicalidad: servir, imitando a Jesús, muy ajeno a los criterios humanos de poder, fuerza y dinero. **Su cometido es hacer crecer en el mundo la cultura del amor;** servir a los jóvenes, a los enfermos, a los pobres, en definitiva a los que necesitan ser servidos y ayudados, según las diversas vocaciones y carismas de cada uno.

La Virgen María desde su “**Heme aquí**” es el icono del voluntariado cristiano. El cristiano que está inmerso en el voluntariado, participa en la misión de la Iglesia. Es así una importante expresión de apostolado, en especial de los jóvenes, quienes se hacen así apóstoles entre sus coetáneos. Es el terreno vocacional más fecundo. De hecho, reflexionando a fondo se ve que un testimonio de voluntariado cristiano por excelencia es el sacerdote, un miembro de la vida consagrada; ha elegido servir a Cristo y a los hermanos de la manera más generosa y absoluta, y no por un término temporal, sino para toda la vida.

En el voluntario cristiano el primado lo tiene el dar. Ofrece sus cansancios, dificultades y luchas a Jesús como la más preciosa contribución. Revela a Dios como Amor, testificando la presencia de Dios providente en el mundo.

Se habla en la cultura postmoderna de la caída de los “ismos”. Los ideales, las ideologías, se dice, han cedido su puesto a lo concreto, a lo que es real, que es la

cotidianidad de la vida misma que hay que vivirla así, como viene; experimentarla y en todo caso, después habrá tiempo para reflexionar. El voluntario cristiano no está de acuerdo con este planteamiento. **Le interesa el valor.** Le interesa aquello que muestra que vale la pena vivir. Quizá sea largo su caminar, y primero empiece por pura filantropía. Pero pronto se dará cuenta, de que a ese nivel de motivación, la reflexión sincera es: si algo importa es mi persona, y los demás se quedan en segundo término más o menos explícito. Sólo en una profundidad mayor podrá pasar de la pretendida filantropía a la caridad basado en el mandato de Jesús: **“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”**, y darse cuenta que abrirse a la dignidad de la persona de los demás es abrirse a Cristo, el Señor. **Abrirse es adorar, y uno solo es el adorable.**

En nuestros tiempos se ha debilitado el sentido del bien común, el coeficiente de civilidad y fraternidad, Un auténtico voluntario cristiano es una apertura de corazón para el bien común más allá de cualquier frontera, más allá de los cálculos económicos y culturales o raciales, en una verdadera solidaridad.

Los jóvenes pueden sacar un especial beneficio de la experiencia del **voluntariado**, porque correctamente aplicado, **se convierte en escuela de vida, que ayuda a dar a la propia existencia un sentido y un valor más alto y fecundo”**.

(Resumen de las catequesis de Juan Pablo II y Benedicto XVI sobre el voluntariado.)

LA EPIFANÍA

«La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la acogieron» (Jn 1, 5). La liturgia habla hoy de la **luz de Cristo**, de la luz que se encendió en la noche santa. La misma luz que guió a los pastores hasta el portal de Belén indicó el camino, el día de la Epifanía, a los Magos que fueron desde Oriente para adorar al Rey de los judíos, y resplandece para todos los hombres y todos los pueblos que anhelan encontrar a Dios.

En su búsqueda espiritual, el ser humano ya dispone naturalmente de una luz que lo guía: **es la razón**, gracias a la cual puede orientarse, aunque a tientas (cf. Hch 17, 27), hacia su Creador. Pero, dado que es fácil perder el camino, **Dios mismo vino** en su ayuda con la luz de la revelación, que alcanzó su plenitud en la encarnación del Verbo, Palabra eterna de verdad.

La Epifanía celebra la aparición en el mundo de esta luz divina, con la que Dios salió al encuentro de la débil luz de la razón humana. Así, en la solemnidad de hoy, se propone la íntima relación que existe entre la razón y la fe, las dos alas de que dispone el espíritu humano para elevarse hacia la contemplación de la verdad.

Cristo no es sólo luz que ilumina el camino del hombre. *También se ha hecho camino* para sus pasos inciertos hacia Dios, fuente de vida. Un día dijo a ...

(continúa en pag. 4)

los Apóstoles: **«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto»** (Jn 14, 6-7). Y ante la objeción de Felipe añadió: **«El que me ha visto a mí ha visto al Padre. (...) Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí»** (Jn 14, 9.1 1). *La epifanía del Hijo es la epifanía del Padre.*

¿No es éste, en definitiva, el objetivo de la venida de Cristo al mundo? El mismo afirmó que había venido para «dar a conocer al Padre», para «explicar» a los hombres quién es Dios y para revelar su rostro, su «nombre» (cf. Jn 17, 6). La vida eterna consiste en el encuentro con el Padre (cf. Jn 17, 3).

La Iglesia prolonga en los siglos la misión de su Señor: su compromiso principal consiste en dar a conocer a todos los hombres el rostro del Padre, reflejando la luz de Cristo, luz de amor, de verdad y de paz. Para esto Jesús envió al mundo a los Apóstoles.

A nuestra época se puede aplicar el oráculo del profeta Isaías: «La oscuridad sobre la tierra, y espesa nube a los pueblos, mas sobre ti amanece el Señor y su gloria sobre ti aparece» (Is 60, 2-3). La Iglesia está llamada a revestirse de luz (cf. Is 60, 1), para resplandecer como una ciudad situada en la cima de un monte: la Iglesia no puede permanecer oculta (cf. Mt 5, 14), porque los hombres necesitan recoger su mensaje de luz y esperanza, y glorificar al Padre que está en los cielos (cf. Mt 5, 16).

Jesús, es el don de Dios al mundo. Debemos acogerlo a él, para llevarlo a cuantos encontremos en nuestro camino. El es para todos la epifanía, la manifestación de Dios, *esperanza del hombre*, de Dios, *liberación del hombre*, de Dios, *salvación del hombre*. Cristo nació en Belén por nosotros.

Venid, adorémoslo. Amén.

(Resumen de Homilía de Juan Pablo II)

ORACIÓN

**En medio de la sombra y de la herida me preguntan si creo en Ti.
Y digo que tengo todo cuando estoy contigo: el sol, la luz, la paz, el bien, la vida.**

Sin Ti, el sol es luz descolorida. Sin Ti, la paz es un cruel castigo.

Sin Ti, no hay bien ni corazón amigo. Sin Ti, la vida es muerte repetida.

**Contigo el sol es luz enamorada y contigo la paz es paz florida.
Contigo el bien es casa reposada y contigo la vida es sangre ardida.
Pues, si me faltas Tú, no tengo nada: ni sol, ni luz, ni paz, ni bien, ni vida.**

